

De un sol a otro

Luis García Morales

*Este libro pertenece a:
María Teresa de García*

**MONTE ÁVILA EDITORES
LATINOAMERICANA**

1ª edición, 1997

Foto de portada
Pedro Luis Lamas

©Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A., 1997

ISBN 980-01-1021-6

Apartado postal 70712, Caracas 1070, Venezuela

Tel.: (58-2) 265.6020. Telefax: (58-2) 263.8508

E-mail: maelca@telcel.net.ve

<http://www.monteavila.com>

Diseño de colección y portada: Gustavo González

Autoedición electrónica: Clara Linares

Impreso en Venezuela

Printed in Venezuela

Este libro pertenece a:
María Teresa de García

I De un sol a otro

A María Teresa
A Isabel Teresa
A Luisana Gisela
mis otros soles

Nuestra materia

es de viaje de celaje de vuelo

Aparición y despedida

Transfiguración continua

El mundo intercambia cada día

Sus infiernos y paraísos

Vemos la velocidad convertida en sosiego

La quietud en agitación del espíritu

Mudanza lucha magia transformación

Vemos el manantial brotando del follaje

Y en cada hoja

El nombre húmedo de la carne

aguardando su conversión en rocío

Y el rocío dibujando en el cielo

un arco de siete pájaros

Caídos por azar

Caídos por azar entre dos mundos
Provenimos de vacas pretéritas
Por un camino de entrañas adoloridas

Órbitas por abrirse

A llamaradas y sombras
En espacios que alimentan y protegen
Tu frágil dulzura
Tu temblorosa soledad

Viviremos la pasión manumisa del perro
La altiva cabeza del caballo
Ambos disminuidos en tu orgullo
Pero vivos y desconsolados en tu pecho

Viajeros de una sola ruta

Sinuosa Irreal
En busca de un acontecimiento ilusorio
Peregrinos con templos y momias a la espalda
Traficando maderas preciosas
Sedas gemas collares y candeleros de oro
Trágicas hecatombes y rituales de fuego
Largas jornadas desérticas mirando estrellas
Y estrellas acumuladas sobre el mar
¿Para preguntarnos al cabo
Qué somos?

Somos cancelación y asentamiento
Antigüedad en ruinas y ahora de esplendor

De ojo en ojo pasa mi rostro
 Hacia días ciegos
 Hacia la ciudad que fue mis ojos y mis pies
 Nunca llego a destino
 Salvo la persistencia de imágenes en romería

Con hábiles maniobras
 Deshilan mi vendaje solar
 Desfiguran la memoria
 Enturbian
 El acto y el habla

Estoy bajo un campanario de palabras muertas
 De cabezas alimentándose de ortigas
 Y no se mueve nada
 Nadie grita ni dice nada
 Sólo agua tormentosa para beber a solas
 Antes del tatuaje de oscuridad

Las almas viudas están secándose a la intemperie
 Los pájaros han perdido la luz
 Estamos hechos de muertes instantáneas
 De alianzas indecisas
 De huidizas fulguraciones

Los males del año viajan de un corazón a otro
 A paso continuo marchan
 Los augurios las penas
 La desesperación
 Y el extravío
 Estamos hechos de nada foráneas

En nuestros brazos pesa la tiniebla
 Calibramos un margen de penumbra para cada vida
 Un ápice de felicidad para cada rostro
 Donde hubo brasas

Ahora reina un cuervo gris

Donde cantaba entre las rocas el ave del alba
 Anidan ahora las serpientes

¿Qué viva lágrima de amor
 Descubre hoy para ti sus sales infinitas?
 ¿Qué leche de amor vivo
 Despierta bajo tu piel?

No tengo pensamientos
 Ni alma ni sangre
 Sino un animal mirando hacia su abismo
 Donde trémulo en cierne
 Habita el ángel que madura en su lágrima
 —Animal tiempo tembloroso
 Asomas en mí mismo
 Cuando disminuye la conciencia—

Abro los párpados en el desierto:
 Cascadas de sombra
 Luces hechizadas
 Soy mi propio espejismo
 Frotando ídolos en la arena

Desentierro lámparas invisibles
Para una duración menos fugaz
Golpeo mi cabeza contra el suelo
Por ver si brota el astro

Pido conmiseración
A las palomas

Al gavián

A seres del otro mundo
Sólo me sostienen los códigos de la luz
Sostienen tu cuerpo en zozobra:
El momento carnal

Vívido y despiadado

De tu sangre de alondra

La ciudad que recuerdo
Es una fiesta inmóvil
Y ángeles caídos en el desamparo

II La noche devuelta al sol

A Petronio Puppio, el pescador

I

Acá se encienden las iluminaciones secretas

La transfiguración de las horas

Crujen las maderas

Al aliento del agua

Suena un aletazo de pez

A orillas de la ciudad

Fluye la mirada del tiempo

Los árboles fluyen en su flor continua

En hojas entreabiertas al azar

Mi pasado fluye hacia mí

Cascada traslúcida

El mundo gira soñando

En ecos y palabras

El río me devuelve los espejos

Donde se vio la efímera

Y el viajero de rostro inmutable

II

Al anochecer yace desnuda
En la cubierta del barco
Sobre sacos de maíz

Con claras llamas
El fulgor quieto del cántaro de cobre
Alumbra su fino cuerpo de mujer
Ondulante espacio de ópalo
Oscuras anémonas y gladiolas
Íntimo torbellino de cereal
Removiendo su florescencia
En ávidos capullos
Bajo su piel habitan los abismos
En ella crece el árbol sucesivo

III

Los caminos regresan por senderos opuestos
Abierta en cuatro estrellas distintas
La primavera inicia el proceso
Instalando pájaros alucinados
En el follaje

Vuelvo a la piedra original
Lavada por el tiempo
Veinte mil días han pasado
En una noche devuelta al sol

Me reduzco al celaje del pez
Visto a los cinco años
Me limito a la transparencia
De la madera en la llama
Del granito en la lámpara
Del diamante en una mirada
De mujer

IV

El tiempo se mueve
En el área invisible de la velocidad
Los espacios
 En la vestidura de cada flor

Cada día el girasol
 Mueve a su alrededor la luz

Se asombra el alma ante la ronda eterna
De las variaciones hechizadas
¿Seguirá mi sangre ese vaivén
Como lo sigue cada día la cayena?

Entro y salgo por una calle de ojos
Que miran y yo miro
 Desde ayer

 Desde hoy

 Desde mañana

Repentina y perpetua mirada de tres mundos
Visión continua de un río
 Que es un pozo
Vuelo de un pájaro
 Fijo en un lienzo

V

El acontecer grabado en la roca
 Permite la eternidad del tigre
En las líneas de una tortuga
 Hay un sol cubierto de musgo

Las danzas detenidas por una flecha
 Sin moverse
Reviven fogatas en la oscuridad

Me acontece morir
 Descifrando figuras petrificadas
Tránsito de permanencias

A cada vuelta de sol
Universos errátiles
Se encuentran de repente
 En una misma claridad

VI

Casi ausente

Reducido a un hilo de coser mariposas

Sobre una tela antigua

He vuelto a ver la trama de las horas

Las redes blancas

Donde muere cautiva una estrella

Peces azorados empujando las aguas

Hacia un pozo invisible

Y la aguja del campanario

Enhebrando con sol y nube.

Un gran pájaro de sonidos

Que vuela lentamente cubriendo la ciudad

He vuelto a ver casas caídas

Rodeadas de pequeños cementerios

Adonde llegan de noche

Ánimas de fósforo y gusanos de seda

Oigo sus pétalos triturados

Para venerar el día de los santos

Sobre la piedra desmigajada de los huesos

Escucho su silencio tejiendo polvo

VII

He vuelto a ver su espíritu
Guardado en una tina de leche de leona
Como un amuleto

Su cuerpo sobrevive los trabajos del sol
Y reaparece en los espejismos veraniegos
Disimulando su figura
Entre imágenes flageladas por el viento

Viva Viviente lumbre
Ordenada en los usos de la memoria
Revive en cada violencia
De la transparencia de las horas

Su dulzura agazapada
Vuelve al acecho
Bajo la fiera luciente de sus ojos

VIII

Visto y no visto
La ciudad en su hora multifolia
Tiempo abierto donde florece
Un paisaje mutilado
Bazar de voces inmigrantes
Tráfico de abalorios
Flores de papel
Muñecas de celuloide
Telas de colores
Cascadas de cobijas y cortinas
Damajuanas de aguardiente
Quesos y toneles de vino
Tiendas abarrotadas en fila
Como una caravana
Como un sueño fijo
Pintado en un corredor infinito

La ciudad navega
Entre dos aguas de formas invisibles
 Donde naufragan barcos y seres
Con guitarras dormidas
 Los marinos cantan y sueñan
Caleteros y estibadores
 Fuman y beben
Pasan pordioseros que viven del sol
Pasan lavanderas bajo canastas de ropa blanca
Garabatos humanos
 Hacen muecas ante una virgen
Y las noches amarillas bajo la tempestad
Con un niño de parafina en los brazos
Llamando a las puertas

IX

Visto y no visto
Ecos latidos espejos fulguraciones

Lo que nos llega
Es la canción de las trinitarias
Danza de amuletos a pleno sol
Los tambores sonando
Desde oídos lejanos
Su aire caliente
Tatuando sus dioses
En las caderas en los pechos
Desde la cabeza a los pies
Al pasar el cortejo el suelo tiembla
¿Son antiguos muertos
 Disfrazados de música?
¿Viajeros que llegaron
 Bailando y rezando
 De soledad en soledad?
¿Cautivos del onoto y la pimienta
La canela y el ají
Sonidos ahora palpitando en la sangre?

El aire caliente del tambor
Brilla en el aceite de la piel
En la ebriedad de una mirada remota

El aire que respiran
Es el cristal que no vemos
Tal vez sea hoy el día de los instintos
La hora de la cicatriz con letra de fuego

X

Voces más viejas hablan
De la vanidad y los espejos
De novedades
Y envejecimientos bajo el sol

Los espejos del agua conversan
De repetición y resurrección
Sólo el árbol
Viajero inmóvil a la orilla del río
Transfigura su follaje
su esqueleto
sus flores

En agua que pasa y vuelve
En sombra que llega y huye
En reflejo que nos mira

XI

Tal vez sea hoy

La fulguración de los sentidos:

Ver al Borracho —Tiempo tiempo ebrio—

Mancillando los nombres de la ciudad

Dibujando con tiza

El rostro de calles y casas

Pintarrajeando en las paredes

Constelaciones apagadas

Echando negrohumo y escoria

Sobre las maravillas del azar

Triturando con piedra de macerar diamelas

Huesos de pájaro

de tigre

y de pez

El tiempo caminando sobre los malecones

Donde un niño

Absorto

Mira pasar un río que lo mira

Un río que le habla

El animal cubierto de espejos sonoros

Y el cuerpo del agua
En súbita floración de pitahayas
Removiendo en el fango
Celajes de lámparas sin brillo:
 Peces de plata muerta
 Peces muertos peces fríos
 Peces estampados
En la sábana fugaz de un día y otro día

Se cierra el tiempo
¿Se cierra?
En el círculo inevitable del girasol

XII

Entre láminas de acero y vidrio
Vuelvo a oír al *Ánima Sola*
Silbando a los oídos solitarios
Vuelvo a ver a la virgen
Arrodillada ante tres ángeles ardiendo
Antiguos cadáveres me alucinan
Recientes vidas descubren una nueva iluminación
En viejos cielos hay una labranza de luciérnagas

Paso el día cosechando
 Los cereales de la memoria
Me vuelvo frágil inocente
 Ante el desorden de los sentidos
Temo los avances de la intemperie
El fuego blanco de la escritura sin fin
Mi deseo es un país de claridad
 Sin lacayos del tiempo

Mi deseo es un animal vulnerado
En una cacería imprevisible
Me rodean conspiraciones silenciosas
Familias martirizadas
Me rodean filosos cristales
Plumas cenicientas Abrazos fríos
De frías vegetaciones
 Que pululan en los barrios
Oigo fiestas de músicas estériles
 En la ciudad perdida
Oigo el paso de la jauría
Aullando detrás de un cráneo de oro
Me atormenta el campanario de voces solas
Los altares donde celebra el pavorreal

Recojo mis viajes
Y los convierto en una esmeralda
Vuelvo a la noche ingrima
Que alumbra el cuerpo desnudo de una mujer

En zona prohibida
Desde ayer cultivo un dios bajo un árbol

III El espacio es un gran árbol invisible

1

El espacio es un gran árbol invisible
Las miradas avanzan por una hojarasca de cristal
Un pájaro se quiebra en la lejanía

Blanco Blanco incesante
Fulgor de hueso calcinado
Un golpe repentino divide el día
En dos rodajas de luz
Sólo vemos las orillas del esplendor
En la brasa de la centella
Y en la llama de un árbol que agoniza

De fuego blanco es la lejanía donde vivo
Allí el tiempo deshoja días temblorosos
Cada hoja es una palabra al azar
Cada día es una consulta
De huesos lastimados por el sol

Acostumbro seguir la marcha de los árboles
Hasta que regresan a mis manos
Descubro la ineptitud de ciertas flores ambiguas
Sé de su muerte en paraísos nevados
Lejos de toda lumbre
Conozco donde fluye la estrella de agua
Que alumbra y calma al viajero
Conozco donde nacieron los dioses de la tierra
Y cada mañana toco sus vivas vestiduras

Donde vivo una mujer recoge el tiempo
En hojas iluminadas que caen

El sol
mueve
al mundo
con una sola flor

La noche
pasea
el follaje de su árbol
carbonizado
alrededor del mundo

Entre el árbol
y la estrella
un río avanza
silencioso
iluminando
el curso impredecible
de un pájaro

De hecho para tus ojos
El tiempo cristaliza
En la figura del río

Pero en la llama
De tus ojos
También fulgura el tiempo

Sólo el espejo abandonado
En el cuarto solo
Pareciera guardar un tiempo muerto
Y el pretil con su lagartija disecada

Sin embargo el jardín
Inicia el verano
En el sonido de una flauta
Y canta la cigarra
Sobre la hoja de una Biblia
Los naranjos lloran sobre la tierra
 Al paso de la brisa
Un perro al pie del guayacán
Revive el arcoiris
 Entre su pata y el cielo

De hecho para nosotros
Entre tu cuerpo y el mundo
El tiempo es la forma invisible
Que inventan los sentidos

Cada huella en el tiempo
Es predestinación

Cada brizna
Es predestinación

Un gesto

Una mirada

Una hoja que cae

La letra con cabeza de lechuza
Es predestinación:

El pez nada en agua que se evapora

El vapor es luz que es humo y nube

Y es finalmente en el cielo

Donde veremos los nombres del relámpago

La oreja fina de la diamela
Oye el zumbido azul
del colibrí

En el follaje brilla la esmeralda
Un canto
Una canción muy tenue
Para esta hora limpia
y única

La clave de la música

Es el oído

La clave del sueño

Es el despertar

La clave de la soledad

Es la irrealidad de tu presencia

La consigna del pájaro es volar

La consigna de la semilla

Es volver al pico del pájaro

La consigna del agua

Es regresar de nuevo

A la claridad de tus ojos

En la más pura ausencia
Se ven colinas ocres
Y casas en declive
Sobre una bahía de álamos azules

Paso su lejanía por mis ojos
Veo rostros vacíos
Seres sin nombre ni palabra
Moviéndose en acuarelas desdibujadas

Quien recuerda
Guarda una estrella semidormida
 En un punto de su alma
Pasados los destellos
Despierta en una casa deshabitada
Con una soledad de sueños distintos

Un niño de pie
Frente a la bahía de los álamos
Quisiera ser de árbol y aire

El aire escribe en la hoja veraniega
 La historia de cada sangre
El aire que respiramos repite en la nube
 Las aves de nuestra vida
De allí caerán mañana las estrellas
A las fauces del animal sin luz

Nos esperan largos días
Días tan largos
Como si nos viésemos en un espejo
 Que se aleja
Y se nos rompen los cuerpos

Días remotos ancestrales
Conviven en nosotros
Y nos llevan a la cueva y el árbol
Donde se hablan todos los silencios

El viento mueve sus alas entre las hojas

Y caen crucifijos de sol

Iluminando la yerba

Levanto una mano para ver

El sentido de la sombra

No hay sombra

Mi mano es un ave indecisa que vuela

Entre el ojo desamparado

Y una lejanía sin edad

De muchas maneras
Las lenguas del fuego
Hablan de la llegada del invierno
De muchas maneras
Recojo luces con las manos ateridas
Recojo brillos de cosas inútiles
Olvidadas entre palabras infieles

Crónica real de los sentidos
Todo en su más ardiente fulgor
Se apaga

La llama escribe su breve historia
Con la eternidad de la ceniza

Dentro y fuera de mí
Circulan los augurios
Los augurios de nuestra sentencia
—la sombra olvidada
la sombra aflictiva
que inscribe en nuestros gestos humanos
la clave de su decisión y sus fines—

Caerá el último telar del ocaso
Sobre paisajes ya abolidos
Cuando el pájaro tornasol
Cante su aleluya
Sobre la piedra de los abismos

Presumo un acontecer de gallos
 Entre la oscuridad y la luz
Hay señales de tormenta en el cielo
La ciudad se transfigura
Pasa un hombre con los días contados
Pasa una mujer vestida y desnuda
En cada casa se ha detenido el fuego
Todos temen mirarse a sí mismos
Un viento gris empieza a mover el invierno

Presumo un día fuera del tiempo
Una lámpara encendida sin tregua
 Por el peregrino
Una página de la Cábala
 Ante un espejo

Días y días el árbol de la lluvia
Desata su tormenta
Y se deshoja sobre la tierra

Grandes y pequeños arroyos serpean
Buscando
Dónde abrir los ojos de la sabana

Ahora la soledad es más gris
Y perturba
Pareciera el fin de los días

Sobre una vaca lenta y eterna
Viene hacia nosotros un niño
Envuelto en una cobija roja

Confundido en las ráfagas
De lluvia y viento Desapareciendo
Saluda y sonrío
Y ya está lejos

He vuelto a ver

La silla que vino hacia mí

Y atravesó mi cuerpo

Y la mesa que vino hacia mí

Y cortó en dos mi pecho

Y el libro abierto

Que rompió el cristal de mis ojos

Y continuó volando hacia la noche

Imaginar el mar

 O el desierto

 O la memoria

Como un inmenso lajerieo de oro

Hasta el horizonte

Imaginar la lluvia

 Como enormes caballos de agua

Volando por llanuras y colinas

 Y casas y edificios

Imaginar a ciertas gentes:

Rostros alcanforados

Hablando con amarilla sordidez

Bajo un paraguas de voces negras

Imaginar la ciudad

Como una multiplicación incesante

La gota cae una y otra vez sobre la arcilla
Poco a poco modela un dios borroso y fraterno
Al final del día se deshace
Luego nace un asno un ave un reptil
Seres y cosas se desfiguran
Mientras dura la vuelta del girasol

La gota deja de caer
Sólo una última burbuja
Pende temblorosa
De la saliva de tus labios

Debajo de la yerba
Se oyen los rumores de la tierra
Vivos y muertos los insectos crepitan
Susurran conversan
Con sus antiguos dioses monocordes
Que balbucean un idioma oculto

Ángeles voraces mastican la noche
Debajo de los árboles
Y caen flores y hojas amarillas
Sobre el manantial que las arrastra
Más abajo crece la hormiga roja
Preparando su silenciosa iluminación
Más abajo de los huesos antepasados
Está el cráneo que preside
Los movimientos de la luna
Y de la garza blanca
Y del pico insomne que captura al pez

Muy abajo de esos rumores
Estamos nosotros oyendo y oyendo
Sin saber qué nos dicen
Los más pequeños seres de la tierra

Si alguien

Escribe las luciérnagas de su nombre

Con pétalos o espuma de mar

O con aire de verano

Si escribe peces plumas de pájaro

Figuras de arena con ojos de mujer

Silenciosas aguas de río

Música furia nocturna inocencias

Y escribe pedazos de días

Semejantes a noches y estrellas

Si escribe animales moribundos

Si escribe el tigre tatuado de mariposas

Alimentadas por el asombro del venado

Y escribe lluvias y tormentas

Misterios soledades laberintos

Si escribe con siemprevivas

Los espejos del sueño y la vigilia

Y la herida latente de los días

Si alguien al fin

Escribe su nombre con su propia luz

Con sus propios huesos alucinados

Sacando fuego de las piedras

Conocerá la naturaleza del relámpago

IV Bajo el árbol del cielo

I

El llano camina delante de los toros
Y las garzas detrás en los espejismos
Haciendo señales al cielo

El día resuena en cascos invisibles
Y gritos de batallas
que han quedado solos en la sabana

Una flor escarlata relumbra bajo el sol
En la punta de un palo seco
Es el ibis llamado corocora
Conversando con el silencio y la distancia
La inmensidad no tiene nombre
Puedes llamarla ausencia ámbito de la soledad
Aire
Y por el aire nos llega desde el horizonte
El triste y profundo mugido de los toros

II

Mucho camino por andar
Mucha lejanía sin un árbol
Paja seca tierra caliente
El sol mirándose en unos cachos blancos
Un zamuro ciego
Dibuja sobre nosotros enormes arcoiris negros
Y el sol nos respira en el aliento de la sabana

La sabana somos nosotros
Buscando un maute perdido
No lo encontramos
Ni en nuestros ojos
Ni en el laberinto blanco

III

El día madura en un sol de arena roja
Diluyéndose en el poniente

Vivimos un suelo sin palmas
Sin arroyos
Sin nadie que recoja la queja
De la soisola

En lo más último del llano
Eco de la mirada solitaria
Una casa de bahareque
Reconstruye la noche
Bajo un cielo de siemprevivas

Atardece sobre nosotros
Ahora somos oscuridad
Somos puro silencio
Frente a la sabana que huye
El día se escapa en un caballo
Asediado por luciérnagas
Y nos vemos perdidos
Sin el rostro que tuvimos en la mañana

IV

I

Mirando tierra estéril

La mujer se apoya en el muro

Su pensamiento transcurre sin vida

Se ve a sí misma en horas inciertas

Se ve muy antigua

Arrodillada ante una flor deslumbrante

La sola inclemencia del tiempo

Escrita con tinta lábil

Vela su rostro de tierra y aire

Alma disecada su corazón se alimenta

De los insectos de la Esfinge

V

Me veo puro polvo
Cruzando la llanura
Las vacas las casas la lejanía
Son polvo
Polvo de sol que no soporta el ojo vivo

Hundo el pie en el agua invisible
Que de repente brota y corre
Sobre la arena

En el cuenco de mis manos
Subo el agua hasta mi boca
Lo que bebo es una estrella pulverizada

VI

Aquí están los nombres vivientes
De la soledad
La mirada se repite incesante
A lo largo de la muralla transparente
El viento lleva las arenas al cielo
Dos vacas mueven su sombra
Hacia una yerba ilusoria
El jinete cruza la mortalidad
De las horas que viven en él
Alucinado por la eternidad de la sabana

Los nombres de la paja
Los caballos las reses
Son el espejo de su nombre
Y él es el sol que lo circunda
Y el ojo abierto del llano
Mirándose en el cielo hasta el polvo

VII

Arde la llanura hasta sus confines
Respiramos un viento árido
Y hay un aire amarillo
Donde vuela una mariposa azul
El día está en ella
Se concentra en ella
Y los grandes ojos de sus alas
Nos miran
¿Pasaremos a través de sus ojos
Hacia otro sol?

VIII

De nuevo el mismo jinete
Que desaparece en el aire de la sabana
Lo veo galopando sobre la tierra dura
 Muy cerca de mis ojos
Luego es un espejismo
Busco su huella y no existe
El olor de su caballo no existe
Sólo un rastro de sangre
De cabalgatas alucinadas
Brilla por un momento en el polvo

IX

Bajo el árbol del cielo
Se carboniza lentamente la llanura
Un toro aislado de los otros
Lleva su tristeza al mundo
Un caballo solo llorando
En medio del llano silencioso

Conmueve la soledad de los campos
No se mueven los pájaros
Las verdes grises lagartijas
Permanecen extasiadas
Un morrocoy avanza penosamente
Hacia donde caen las lágrimas
A cuatro o cinco pasos
De donde espero la noche

La tierra parece gemir
En el gemido de las vacas
Sube la noche de orégano
Hacia los belfos de caballos
Que deambulan semidormidos

Mi canción es el agua sonando en el arpa
Y el destello y la desaparición del cocuyo
Mi canción es el movimiento de la soga
Sobre el animal purísimo de la sombra
Mi canción es un eco errante

X

Pertenezco a la raza del caballo
Somos animales de cielo y aire
Somos el atajo por donde viaja
Sin verse jamás el viento

Por sabanas que vuelan
Avanzamos hacia donde va la mirada
Hacia donde van los oídos hay un rumor de lluvia

Comemos yerba transparente
Bebemos agua de juncos invisibles
Estos caminos van hacia nunca
Avanzamos
Una quijada brota de la tierra cubierta de rocío
Años de años buscando una luz que no existe

En extraños galopes avanzamos
Sobre días y oscuridades
En una busca ilusoria

Algún atardecer
Vuelve la mariposa de ojos dorados
Y se queda mirándonos

XI

Caballo y viento crean la sabana

La sabana

Respira en la gran lámpara

Donde estoy aturdido labrando maderas

Escritas con la sola voz

Llega a mis labios un cosmos vertiginoso

Arde un pájaro en la tiniebla

Arde un leño en los ojos de la memoria

Sigo huellas extintas

Deambulo entre lluvias y sequías

Que tornan la sabana más solitaria

A orillas de un río el Hechicero

Talla sin cesar las cuatro caras del año

Su tótem es el aire

Su tótem silba los veranos

Las músicas de invierno

Torbellinos donde los cielos viven de la tierra

Un toro transparente

Lame sin tregua la esmeralda

pedra de mil ojos para vernos por dentro

Lengua de cristal lamiendo la piedra

Piedra sin canto Sola

Brillando por sí misma

A la intemperie

Un tigre custodia la llama
En torno a un cántaro de soles
Miro mi corazón en un ágata
Extraños muertos me visitan
Halándose los cabellos

Me veo dibujando un animal patas arriba
Ladeado hacia el oeste

Los años han cambiado:

Me sorprende

Un anciano alumbrado por cayenas
Un letrero invisible bajo la piel
Cinco leones en círculo
Oyendo un arpa eólica

Alguien junto a mí

Frente a mí

Dentro de mí

Hojea la tierra buscando una palabra antigua

Alguien junto a mí padece de fulgor inesperado
Fruto bermejo en la punta de una lanza
Un hombre herido viene arrastrándose
Mordiendo una medalla
Lo persigue un jaguar de tinta azul
No es muy claro todavía su fantasma
Se queja Debate con su cuerpo de tres colores
Ha visto morir su día
Morir de mengua

(x) Entre los senos de la Dama Negra

Un débil arroyo parpadea rojo bajo la yerba
Humedeciendo sus polainas

Mitos Leyendas Un mundo agónico
Entre gritos oraciones banderas
Y al fondo
Una mujer sabana y yegua
Mujer caballo y viento:
Fascinación fugaz
Hija y tierra
Desaparición y nunca

Lo más lejano está cerca
 Mi semejante mi prójimo
Sangra hora tras hora en el espejo
¿Los rostros?
No hay rostros
Sólo crisálidas desamparadas
A la espera

A la espera afilo un venablo
Un vocablo
 Para herir al sueño
Herida profunda en el animal imaginario
 La flecha en el arco
 Casi en el aire
 Casi en el blanco
 El pájaro herido en el corazón
Esa gota de sangre cantará mañana entre las hojas
Brillando en la niebla

Opacidad y transparencia

Fiera cristalina la lluvia camina bajo el sol

Canta Canta para el oído lejano

Y la semilla

¿Canta aún el ruiseñor en la casa de antaño?

Lo más cercano se aleja

Mientras observo mi mano

Mi mano acariciando el río

El río tu cuerpo tu alma desnuda

Alumbramiento y ceniza

Una clara evaporación

De luces y sonidos en la memoria

En medio de caminos desnudos

Pero allí en medio
Estaba la Roca
Permanencia sonora
Habla y piedra y memoria furtiva
Presencia cálida
Renovando faenas silenciosas

En el alma y fuera de ella
Nuestro tiempo
Y el tiempo perdurable en la catedral
 Sobre su hora
Duración Anunciación Trágicos
Y frágiles vuelos
A orillas de lo solemne y tolerable

Superpuestas
Dos vegetaciones conversan
Sin entenderse:
Una dialoga para el instante secular
La otra muere en el instante de la voz

Oyendo en frío la jerga incesante
Sabemos más
Descubrimos tu rostro, Efusión y Dureza,
La calma triste Y la divagación tormentosa

No bastaban el viento el sol
El arenal desértico
Para oír la honda crepitación
El viejo y el nuevo espíritu
La lechuza y el gavilán
Idéntica mirada sobre la tórtola

Debíamos volver
Regresar a la Piedra al Árbol
Acumulación intacta
Origen proceso continuación fuga
Y viendo lo de fuera
Vernos adentro:

Pescador y Peregrino
Serenidad y tormenta

V Ojos la noche

Ojos la noche

1

Entro a la claridad de la madera
Adelgazada en los libros
Buscando su material floral

Las páginas que inventa el árbol
En continua mudanza de voces y latidos
En palabras
Que son la corteza y la profundidad
De los días
Abro esa herida mi larga herida
Donde se aglomera sin ser vista la sangre

Ojos la noche
El animal transparente
Inmenso
Respirando como un pájaro azorado
En mi mano

Un árbol lleno de viento y lejana música
Lloraba sobre nuestra vida con alegría
Y vimos el salto del venado blanco
Hacia el bosque
Vulnerando la primera palabra
Y las hojas vertiginosas de mis años

Padezco la duda de oír
Voces más tranquilas en la fuente
El rigor asociado a una sentencia futura
En mí vegetan otras consignas
Tiempos no vividos por mí
Experiencias que ignoro
Pero dan luz a la conversación de los árboles
En viejos papeles
Que oigo y leo desde ayer.
Veo su tinta dando forma a las cosas
En silenciosas escrituras

Hecha de almas pretéritas
Mi alma no es mi alma
Sino fusión de nombres
Constelación de pétalos disimulados
En el vino de la noche

Abrir el bosque página a página

Y hallar el follaje del espíritu

Diseminado

En hojas insectos y aves

Que dibujan tus diferentes edades

Reflejo inmemorial

De tu vida

Sílabas y nombres de dicha y pesar

De ansiosos tiempos

Y de la ansiedad de los tiempos en el poema:

El otro ojo del animal en la oscuridad

Hallar los huesos la piel
De un día más día que los otros
Y un ser vivo torturado
Hablando de felicidad atado a un árbol

Agua perpetua ilumina su rostro
La penumbra de sus venas
Por donde no corre sangre
Sino rocío de palabras
 Polen granos de lumbre
Y el corazón de un ave flagelada
Muriéndose por ser

Cada sacrificio

Es espejo de una súbita identidad

Cada busca de algo o alguien

Es la lucha en la oscuridad con el ángel

Nos hallamos en un río de horas

¿Sin pasado? ¿Sin porvenir?

Y el único presente es nuestra carne

Fiel testimonio de los ojos que nos miran

Ojos la noche

El animal transparente

Respirando como un pájaro

VI Señal sobre señal

Señal sobre señal

Sin saberlo

Sin saber nada

La ciudad viaja de un extremo a otro

En mis pies

En mi cabeza que da vueltas

Y vueltas

Por las calles como un cometa extraviado

Me reciben cuartos oscuros

Salas solas

Patios en blanco

Me reciben voces extrañas

Miradas

Familias muertas

¿Qué hago en este paseo solitario?

Sólo huellas conviven en la piedra

Pasos remotos dados por alguien

Que corría llorando a medianoche

Huellas de balazos en paredes esfumadas

Gritos de la comedora de sombra

Relinchos de caballos temblorosos

Y perros amarrados en las casas

Gemían imitando al hombre

Paso del tiempo

¿El tiempo nos sobrepasa?

¿La hora inmóvil del presente

Sobrepasa la hora vertiginosa de la memoria?

—Nenúfares —me dijo—

Prueba los nenúfares de mi pecho

Palomas quietas que esperan

Y expiran

¿Expiran? ¿Pasa, sucumbe

La clara semilla de la resurrección?

El vértigo carnal floral

¿No es inmortal a la hora de cambiar su vestidura?

¿De aire en aire

No vuela hoy el mismo pájaro de ayer?

Cambiante pájaro solar

¿Qué otra melodía ensayas en la jaula del mundo?

Paso a paso repito huellas

Descubro adioses imprevistos:

Qué blanca es ahora aquella pared azul

Qué amarillos los santos rojos

Señal sobre señal en llamas

El sol pesa sobre los hombros

El viejo sol de la ciudad

En la mirada del viejo poeta:

Antes de morir

Me entrega su cabeza de granito

Para alumbrar el bosque

Donde su mente es un jardín que sueña

El recuerdo son ojos minuciosos

Y oídos en vela

Oyendo sombras de músicas

Cada vez es más prístina la nada

Moriremos mirando

La mínima tempestad en el rosal

Huyo, me retraigo, me confino
Apago la lámpara
Una gota de cinabrio
Rueda por las escaleras del recuerdo
Se confunde con la nada silenciosa
En la oscuridad de unos párpados cerrados

Un día extremadamente blanco ha muerto

Sin saberlo

Sin saber nada

Me refugio en la casa impalpable
De la mudanza sin fin
Allí sólo rigen la risa oculta
Y el silencio

Me trasiegan

La luna descose el valle sonoro de mi cuerpo

Me trasiegan en pedazos iluminados

A copas de menta o anís

Retazos de antiguo esplendor

Arden en las calles oscuras

Casi gimiendo casa por casa

Bajo luciérnagas cola de ajo

Y el rocío llorando por nosotros

Hasta el amanecer

Cada sombra tiene su sombra desde la infancia

Y cambia sus espejos a la caída del sol

Cada espejo ata mis pies a senderos invisibles

El estiércol resucita en mis manos

Mi valle descosido gime entonces bajo la lluvia

Pero mi cuerpo es la evidencia de una isla

Despedazada

Con memoria

Recojo mi cuerpo

Recojo mi cuerpo cubierto de orégano y maíz
Y lo entrego a la sal dorada de la ciudad
Me rescatan con una escritura viva
Aprisionada en los labios de una mujer

Allí estoy en el vino de mí mismo
 Buscando sol
 Buscando la libertad de los pájaros
En la madera de mi cuerpo
Donde yace el acontecer de los días
Y se fija la noche en una sola estrella

Escribo entonces figuras vivientes
Escribo padeceres
Sucesos llenos de la palabra constelada
 Moviéndose hacia la página
 Donde mi rostro quiere nacer

Pero cada animal tiene su propia música
Cada música es otro espacio
Cada poema es un ángel distinto

El enigma de siempre:
 Somos la respiración
De misteriosos totems vigilantes en las venas

Música I

De tarde en tarde viene el ángel
A memorizar en mis huesos
Canta en ellos desmenuzando amapolas

No hay día ni noche
Ni mar
En su garganta
Sino una música desolada
Sonando en el corazón
De las inciertas realidades

Una voz
Llamando sin nombres precisos
A seres acongojados:
Animales tristes
Piafando en establos solos
Con la cabeza llena de luna

Y él allí
El alucinado de martirios
Rasgueando en el arpa de los huesos
Su misterio profundo

Llamado

Estuvimos juntos en el coro
Oyendo un órgano profundo
Maderas y metales y voces
Cantando desde ayer

Y la quena repentina
Nos llamó una noche bajo la lluvia
En la callejuela de un país lejano
El suelo cubierto de jazmines
Y dos ancianos besándose bajo un alero

No estábamos al día con las memorias

Y oímos de nuevo el sonido triste
En una plaza invernal
Cubierta de nieve y música

Y sola

Y a través de una ventana
Vimos la madre de la lengua
Removiendo palabras en una olla
Sentimos la helada en el rostro
Y en el gran cristal de la noche
Zumbando
La abeja del espíritu

Un paso más dentro de tu alma
—me dije—
Y hallarás el desorden iluminado
De los cinco perros que te vigilan

Un paso más
Y hallarás un vendaval
exfoliando en raro delirio
Las músicas las voces
Tartamudeando un nuevo coro
inorgánico impreciso
Presagio de un animal
que aprende tu oído
tu garganta tu lengua
y carece de palabras...

En la noche de hielo
Me detuvo una figura de mujer
Esculpida por el fuego

Música II

Alguien ocupa la sombra del arpa
Y sigue hacia atrás su huella
Alado

Y halado por el hilo
De su bordoneante melodía
Hasta el comienzo de su luz
Que inició como un astro suave

Si alguien lo viera en esa iluminación
De madera cuerda y manos
Esparciendo su árbol sonoro
Volaría también
En ráfagas de velocidad y música
Hasta el principio de su sombra

Vibra el éter

Vibra el éter sin norma
Como un presentimiento
Y nos juntamos en el último rincón
Sintiéndonos abandonados
De la vida prófuga
Y del azar benévolo que tuvimos
Que vivimos con los dedos cruzados
Mientras se diluía el mundo
Sólido y visible
Apenas a un gorjeo de nuestro miedo

Piel

La piel, vigilante,
Atisba.

La piel conmovible lacerada
Asume el dolor en lo más profundo
Y nos besa tiernamente
Hacia adentro

Vigilia

Amago un gesto fortuito
Ante la escritura
Que nace o termina

Nada
Es la palabra que corona
Estos días tan frágiles
Esta inminencia sucesiva
Que nos acosa

Lo escrito ya no es futuro
Sino centella
Lo inminente
Ahora es un tenue recuerdo
De acciones olvidadas

Continúo sin embargo
Mi vigilia:
Escribo en otra margen
Distintos azares

Paso de un esplendor a otro:
De paisajes vislumbrados
A pasajes imprevistos

VII Pasajes a paisajes imprevistos

Ahora

Sueno la piedra de moler el vino
Sueno lo rojo lo blanco lo hueso
La uva color de sangre
En la pupila del hambre y el amor

Tal vez adiós —murmuro—
Rozando el fulgor triste de la cayena
A medio cruce entre la sangre y el vino
Muerta en los ojos del desdichado
Y aterrada aún por el sacrificio
Los lamentos del jazz
Y la piedra de la ciudad manchada
Por la tenacidad y la dulzura

A toda prisa destruyendo los signos
De una estación amarga
A toda hora comenzar
Sonar siempre la imaginación

La razón entregada al delirio

Mujer

La mujer acostada en medio del cielo

Encima del cual un águila

Desde el principio

Como al principio de cada maravilla

Levanta el pico del espacio

Y qué pobres los ojos

Donde el tiempo celebra

Su alucinante juego de retornos

Actual

De nuevo el ave de dejarse ir
El espacio de dejarse ir entra en sí mismo
Y desaparece de su vuelo

Un techo de marihuana se raja
Y cae sonoramente
Muy dentro de las órbitas
La grieta queda aislada flotando en el aire
Acá sólo sucumbe el silencio
Pues los violines hablan una música roja y caliente
Y lo que se desliza entre la lluvia
¿Es queja? ¿Es salamandra?
Viviremos sin ti —dicen en el aire—
La cuesta es clara y se derrumba pisando dioses vivos
Irrumpen sufrimientos
Ecos de una triste lujuria y abandonos
Viviremos sin ti —dice el aguardiente—
En los cuartos amargos y en los días profundos
De donde extraigo lajas de menta
Granos de mostaza y una mujer siempre

Respira fuerte la amapola
El universo respira en una mano
Donde escucho el latido de un pájaro

Este olor a creosota perdura
Perdura el «se acabó» el «hasta cuándo»
¿Es humo nuestra vida?
Nuestra vida es la hoja de tabaco
Y algo que mueve el sol debajo de la noria

Viviremos sin ti

Esta melodía

Esta melodía desolada navega desde hace mucho tiempo
No propiamente a través del tiempo
Sino de los espacios que se mueven
 en su flor perpetua
 en infinita resurrección

¿Cadáver de qué olvido
 es esta evocación repentina
 este círculo de agua
 que se evapora y dura
 y me acompaña cerrando un vuelo
 de pájaro
 en cuyo centro
 el pasado y el porvenir se deshojan?

Siempre

Y escúchame zarpazo
Vieja fisonomía del tigre
en cuatro lenguas afiladas
soy tuyo y de tu pasión
indefenso
látigo sobre látigo
y el quejido abriéndose paso
entre sílabas inciertas
sílabas madres
y la espuma que se forma en los labios
de un idioma servil donde caigo
en busca de fuego
alimento útil estrafalario alimento
del delirio y la duda
y no hallo sino la huella temblorosa
de un animal sin forma
interrumpido por tu zarpa
y una divagación que no envejece

Prueba de fuego

Regresar a la esquina de la torpeza y el miedo
Sin medir los años de viudez

—con mujeres de luto
trasegando sus cantos bajo el parral—

Ni oír la flauta de la tierra
Desde hace tanto detenida en su sola melodía

Nos volveremos esa melodía
Pues nuestra línea dice que sólo permanecen
El adiós y el reencuentro

Canje cuyo fin es un pequeño funeral
En un cine de barrio

Y quizás el afán no sea sino volverse
Para encontrar entre las imágenes desvaídas

El propio rostro cambiado
Y cada vez más lejana toda maravilla
Y ya la suerte echada en dos o tres lances

—al menudeo como siempre—

Y sin nada virgen bajo la palabra
Salvo el desasosiego y la aventura

Cancelar el futuro

Ésa es la prueba de fuego

Índice

- I DE UN SOL A OTRO: De un sol a otro, 11; Desde las primeras hojas, 14; Caídos por azar, 15
- II LA NOCHE DEVUELTA AL SOL: I, 23; II, 24; III, 25; IV, 26; V, 27; VI, 28; VII, 29; VIII, 30; IX, 31; X, 32; XI, 33; XII, 34
- III EL ESPACIO ES UN GRAN ÁRBOL INVISIBLE: 1, 39; 2, 40; 3, 41; 4, 42; 5, 43; 6, 44; 7, 45; 8, 46; 9, 47; 10, 48; 11, 49; 12, 50; 13, 51; 14, 52; 15, 53; 16, 54; 17, 55; 18, 56; 19, 57
- IV BAJO EL ÁRBOL DEL CIELO: I, 61; II, 62; III, 63; IV, 64; V, 65; VI, 66; VII, 67; VIII, 68; IX, 69; X, 70; XI, 71; En medio de caminos desnudos, 75
- V OJOS LA NOCHE: 1, 79; 2, 80; 3, 81; 4, 82; 5, 83
- VI SEÑAL SOBRE SEÑAL: Señal sobre señal, 89; Me trasiegan, 92; Recojo mi cuerpo, 93; Música I, 94; Despejos, 95; Llamado, 96; Música II, 98; Vibra el éter, 99; Piel, 100; Vigilia, 101
- VII PASAJES A PAISAJES IMPREVISTOS: Ahora, 105; Mujer, 106; Actual, 107; Esta melodía, 108; Siempre, 109; Prueba de fuego, 110

Este libro pertenece a:
Maria Teresa de Garcia

Esta edición de DE UN SOL A OTRO
se terminó de imprimir el mes
de noviembre de 1997 en los talleres
de Editorial Melvin, situados en la calle 3B,
edificio Escachia, Caracas, Venezuela.
Impreso en papel Premium.